

EL AMOR Y LA VIOLENCIA. RELACIONES ENTRE DESEO Y SUBJETIVACIÓN EN TIRSO DE MOLINA

EDOARDO MAURIZIO TOMMASI

Università di Pisa

edoardo.maurizio.tommasi@gmail.com

Resumen: A través del siguiente estudio reflexionaré sobre las morfologías y las dinámicas del deseo en *El vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes* y *El burlador de Sevilla*. Adoptando un análisis lacaniano, integrado con instrumentos constructivistas, afirmaré la existencia de categorías específicas de deseos de los personajes. El análisis de los textos manifiesta la necesidad de reelaborar la metodología del análisis psicológico de los personajes en términos conductivistas, en contraste con los análisis esencialistas y metafóricos que carecen de pertenencia textual.

Palabras clave: Tirso de Molina, Massimo Recalcati, Jacques Lacan, teoría de la literatura, análisis conductivista, constructivismo social, antropología.

A través del presente trabajo quiero compartir una reflexión que necesita todavía desarrollarse en ejemplos ulteriores a los que voy a ilustrar en tres obras de Tirso de Molina: *El vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes* y *El burlador de Sevilla*. En el análisis adoptaré una perspectiva conductivista para comprender las dinámicas psicológicas entre los personajes de Tirso de Molina, porque resulta necesaria una metodología que se adhiera a los textos, a lo que dicen y hacen los personajes, sin forzarlos a acostarse en una *chaise longue*. De hecho, con este trabajo intentaré modelizar y comprender las dinámicas del Deseo, del Goce y las consecuentes relaciones de subjetivación que se ejemplifican en los personajes de Tirso según las teorías de Jacques Lacan y, a través de esas, llegaré a considerar que no se pueden construir arbitrariamente psicologías de personajes imaginando una historia familiar o algo ocurrido antes de que la pluma toque la hoja o el primer actor entone su voz. Contrariamente, es necesario basarse principalmente, como hace el conductivista, en lo que vemos y leemos. En este sentido, es central la formulación de modelos

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_048

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 464-470

teóricos inferidos de los personajes para adherir al discurso lacaniano —en particular a las categorías del Deseo elaboradas por Massimo Recalcati— y llegar a añadir una categoría aún no estudiada que surge en la lectura de *El vergonzoso en palacio*.

Hace falta introducir los conceptos necesarios a mi reflexión. En primer lugar, la categoría central en la teoría de Lacan, es decir el Deseo del Otro, que es el deseo que responde a la necesidad de una confirmación ontológica del sujeto, el cual está dependiente de una alteridad estabilizante y partidaria de su identidad —es el Otro que a través del lenguaje hace posible el proceso de subjetivación en que el Deseo del Otro actúa su papel. El deseo no es algo de natural o atávico, porque tiene un fin y nace de la fractura creada desde el primer encuentro con el Otro, o sea la madre que representa en términos sociolingüísticos la *langue*. Esta fractura separa las pulsiones del objeto del Goce, o sea el cuerpo del sujeto mismo, que encuentra el fin de su deseo fuera de sí mismo. Por eso, esta dinámica que se llama Ley de castración condena el sujeto a colmar una ausencia dándole un significado ontológico. Por tanto, el Deseo es búsqueda del significado, es la respuesta a la pregunta «¿Quién soy yo?» y que toma parte en un proceso de *simbolización del imaginario* que es la subjetivación (Recalcati 2012a: 359). Por otro lado, el ser totalmente dependiente del Otro hace que un sujeto sea psicótico; por eso, la separación desde las determinaciones simbólicas del Otro sirve para restablecer el principio de realidad y con eso la identidad del sujeto. Dicho esto, también existe otra cara de la medalla, o sea la del Goce, que es anterior al significado y, por eso, lo ignora. Esto es definido por Lacan una pulsión acéfala y a-semántica, sin un verdadero fin, ya que es perdida desde el momento en que el sujeto es parte de una sociedad que organiza su saber y sus pulsiones en una *langue*. El Goce está más allá de la experiencia del placer, es un exceso que, como escribe Recalcati (2012b: 31), «scompagina la teleologia dell'utile e del benessere». En efecto, esto hace que el sujeto no incida su signo en el orden de las palabras del Otro, porque coloca el placer siempre más allá del Otro. Esto no permite que la vida del sujeto se realice en el Otro y por lo tanto no permite la subjetivación. Los efectos de esta pulsión fueron tratados por Freud antes de su real teorización: él describe una pulsión que tiene los mismos efectos de desubjetivación del Goce, o sea la pulsión de muerte, que desvitaliza el sujeto (Freud 1978: 509).

Sigo ahora analizando los tres personajes de Tirso que sirven para comprender los extremos del Deseo y del Goce, entre los cuales hay un arquetipo aun no estudiado. Considero necesario decir que mi reflexión

se mueve dentro de las categorías organizadas por Massimo Recalcati y que no quiere reemplazarlas, sino apoyarlas para dialogar a través de las especificidades de los casos tomados de la literatura. Empezaré con la categoría que no se encuentra en las de Recalcati y que he modelado sobre Mireno en *El vergonzoso en palacio*. Es posible llamar a esta categoría *Deseo alostérico* y para comprenderla es necesario explicar que es la alostería: un concepto derivado de la bioquímica. En el microcosmo de los enzimas, encontramos algunos que pueden reaccionar juntos a moléculas que acaban por modificar su propio comportamiento y estructura. De esta manera se configura una dinámica de transformación ontológica del enzima, que en principio debería ser el artífice de un cambio del compuesto y que cuando encuentra la molécula justa se convierte en actor del propio cambio, obteniendo la posibilidad de jugar otros roles en los procesos que animan la naturaleza. La misma dinámica pasa con Mireno, que a lo largo de la comedia recorre el acto saliente de su subjetivación, de su cambio identitario. El hecho de que esto pase sin sometimiento al Deseo del Otro rompe con el dominio lacaniano del Otro sobre el sujeto y así surge la posibilidad de una subjetivación que integra el Otro como participante simbólico a la consolidación de su identidad. Al principio Mireno es descrito por Tarso como un campesino, cuya conducta es considerada aristócrata por todos, además, sin negar que los campesinos del sitio sepan del origen noble del padre (*El vergonzoso en palacio*, Acto I, vv. 280-295). Tarso fue educado por el padre de Mireno por no ser servidor, sino devoto y esto nos ilumina sobre el hecho de que en las obras literarias existe únicamente lo dicho y no lo supuesto desde principios psicoanalíticos: en este sentido debíamos actuar análisis conductivistas, es decir que tenemos que ceñirnos a lo que está escrito. La nobleza de Mireno es algo construido por el padre y conseguido a través de comportamientos, lenguaje y educación. El hecho de que todos tratan a Mireno como un noble es fundamental para entender una hipotética psicología del personaje en pañales, cosa que en concreto es totalmente conjetural e inviable, si no fuera por las afirmaciones de Tarso. Queda el hecho de que él fue educado para ser un noble. Pero, sabemos que el padre de Mireno (que es su Otro) actúa también dentro de él alejándolo de la condición de ser noble. Así se realiza la *separtición* del ser de Mireno y se genera la falta de ser al fundamento del Deseo, que como escribe Lacan (2007: 256): «La separtizione fondamentale – non separazione ma partizione all'interno – ecco cosa si trova iscritto sin dall'origine [...] in quella che sarà la strutturazione del desiderio». No obstante, el ejemplo

de Tirso no se detiene a la simple dependencia de un Otro que restablece el sentido en las tierras idiosincráticas del imaginario, no, Tirso nos revela las ambivalencias humanas y las posibilidades de representar un Deseo ulterior, o sea el Deseo alostérico. Mireno se configura como único agente del propio deseo y de su propia subjetivación, él percibe que tiene que simbolizar su imaginario sin depender del Deseo del Otro. Podemos individuar otro ejemplo en el encuentro de Mireno con el fugitivo Ruy Lorenzo (*El vergonzoso*, Acto I, vv. 428-560). Esta es la ocasión de Mireno para ser quien quiere ser y acceder al modelo de deseo construido por el padre y la aldea, y que ahora funciona independientemente en él. Así se viste y se convierte en noble, o sea en sí mismo. En seguida, otra escena que nos ayuda a comprender la dimensión alostérica del deseo de Mireno es la del sueño fingido por Madalena (*El vergonzoso*, Acto III, vv. 453-610). En estos versos observamos que la escena evoca ciertas dinámicas sadomasoquistas, que como demuestra la novela de Sacher-Masoch, ponen al sádico como intermediario del deseo del masoquista, que de hecho reconoce —como el enzima alostérico— las modalidades de realización del placer de quien tiene enfrente y actúa de consecuencia. En este caso hay la realización del Deseo de Mireno, o sea que se consolide su identidad a través de la palabra del Otro. Así Madalena construye un teatro imaginario dentro de un teatro fingido dentro también de un teatro real, cuyo guion enmarca la improvisación de la identidad de Mireno. Todas estas *mise en abyme* de Madalena son los equivalentes retóricos de prácticas psicoanalíticas que permiten de lograr la simbolización de los deseos, de hacerse una identidad. Toda la atención de Mireno confluye en el discurso de Madalena, que representa por él la verdad sobre la realidad, sobre su Deseo. Esta dinámica no es simplemente una relación equitativa, porque Mireno es elegido por Madalena para ser su *maestro de palabras*, o sea, en término lacaniano, del deseo. Mireno no es dependiente de Madalena, él trabaja para simbolizar el imaginario de los dos. A lo mejor, como las moléculas son dependientes de los enzimas por mudar, es Madalena que depende de Mireno.

El segundo ejemplo de Deseo que podemos encontrar en las obras de Tirso a través del pensamiento de Lacan es lo de doña Juana en *Don Gil de las calzas*. Nombré su categoría reelaborando la del Deseo de muerte, formulada por Recalcati, que siempre es muerte del Deseo del sujeto y, por eso, se trata de algo cerca del Goce, que niega las posibilidades de una relación sujetivante para los personajes en cuestión (Recalcati 2012b), porque si el Deseo tiene un fin en el Otro, el Goce no se puede colocar de

ninguna manera: es una pulsión sin fin. Es decir que el Goce es un concepto que en este momento no sirve para explicar las dinámicas psicológicas que animan doña Juana. Su categoría es la del *Deseo de muerte del Deseo del Otro* y destaca sus intenciones de-subjetivantes nacidas de una de-subjetivación sufrida antes del principio de la comedia y narrada a su criado Quintana. De hecho, el Otro de Juana, es decir don Martín, no respondió a la pregunta ontológica de Juana confirmando su estatus de persona, sino gozando de ella y desconociéndola con el resultado de reducir su función a medio del Goce. En efecto, el hecho de que Juana se viste de don Gil es, según mi análisis, una coacción a repetir y representa un rasgo identitario útil a comprender ciertas dinámicas psicológicas. Ella se viste de don Gil porque si el *Deseo del Otro* es la metonimia de la falta de ser y, por eso, el sujeto desea de ser a través del Otro dependiendo de eso, el deseo que mueve Juana funciona por la misma ley paralela y ella desea recuperar su identidad a través de la ruptura con la del hombre que la gozó. Esta dinámica tiene algo de las leyes paralelas de los rituales antiguos, como si Juana intentara vaciar las determinantes de la identidad de Martín, para poder responder ella misma a la pregunta ontológica del Deseo. De hecho, con la pregunta de doña Inés de conocer el apellido de Gil ella problematiza perfectamente la cuestión sobre la identidad vacía de él: «¿Qué sé yo? / ¿Puede haber más que un don Gil / en todo el mundo?» (*Don Gil de las calzas verdes*, vv. 799-802). Entonces, el origen de su Deseo está en la pregunta ontológica negada, llevándola a repetir y a desear el mismo destino por el Otro. Así nace don Gil, o mejor, don ninguno, un nombre que se explica leyendo las palabras de Juana: «Si en serlo nuestro / cosa que no os esté bien, / o que no gustéis, desde hoy / me volveré a confirmar. / Ya no me pienso / llamar / don Gil; solo aquello soy / que vos gustéis» (*Don Gil*, vv. 821-828). El hecho, precisamente, que haya elegido el nombre bajo el cual don Martín se esconde en Madrid, simbólicamente es una desubjetivación de Martín, es decir, «Don Gil no existe, Don Gil soy yo, pues cualquiera puede serlo y tú eres Don ningún».

En conclusión, el Deseo de Juana consiste en destruir la identidad de don Martín y consecuentemente la de don Gil. Se da cuenta de eso lo mismo don Martín cuando recibe la noticia de la muerte de Juana. Allí constatamos el efecto de perturbación de la identidad querido por ella y que todas las expectativas de Martín sobre la realidad son negadas y perturbadas.

El último personaje nos sirve para explicar en contraste las categorías precedentes y a especificar la categoría del Goce total, que es la otra

cara del Deseo. Podemos decir que el Goce es un impulso acéfalo que sobrepasa los posibles finales de la pulsión en busca del objeto del que fue separado originariamente. Esta es la esencia que mueve a don Juan. Bueno, con lo que dice este personaje a la culta pescadora Tisbea (*El Burlador de Sevilla*, vv. 629-632), entendemos que él reconoce en la pescadora una fuerza específica: ¿De qué se trata? Claro, del honor, pero ¿cuál es el origen del honor? Lo que engendra el honor de Tisbea es la solidez de su identidad en consecuencia a su adherencia al Deseo, hasta el punto en que no considera los otros pescadores dignos de su amor. Pues, ella no necesita ningún Otro lacaniano, es arraigada en su deseo y, por eso, respeta el principio de realidad. Contrariamente, don Juan no tiene una identidad sólida y sigue engañando las doncellas porque su poder se lo permite. Es un personaje que no se puede fijar en roles sociales, sino en roles antisociales. Esta conducta es el resultado del ser fijado en la dimensión del goce, que no permite a Juan considerar a los otros como individuos. De hecho, los versos 914-931 comprueban su dimensión gozante cuando acusa a Tisbea de mentir, de fingir su deseo y por eso su identidad. Así en Tisbea nace el Deseo del Otro, de ser confirmada en la *langue* del Otro, de ser su esposa, que simbólicamente significa darle una ontología. Lo que ocurre después ya lo sabemos: Tisbea tendrá un colapso identitario y Juan huirá después de haberla gozada. Gracias a este episodio, junto con los otros, nos damos cuenta de que el goce de Juan es infinito y pone su cumplimiento siempre más allá del objeto. Juan reduce el Otro a objeto-valor del que disfrutar y nada más. El ejemplo paralelo a lo de Juan, con el cual quiero concluir mi discurso, y que actualiza el personaje, es lo del capitalista hecho antes por Recalcati (2012b: 130). Esto no tiene pulsiones que lo llevan a satisfacerse con un objeto del deseo, en el Otro, por el contrario, su pulsión es interminable. Ignora el objeto, a lo mejor lo considera como un fulcro de valores trasladados y simbólicos que tiene que sacar fuera. La acción reductiva y desubjetivante de Juan tiene los mismos efectos de la destrucción capitalista, que fragmenta las identidades en roles funcionales. Podríamos nombrar este goce de Juan *fetichismo capitalista de las identidades*. En conclusión, hemos visto como Tirso nos dibuja algunos arquetipos del Deseo que sirven aún ahora para reflejar sobre el contemporáneo a través de las teorías psicoanalíticas, que iluminan temáticas que se encuentran ya en el Siglo de Oro disfrazadas en personajes que luchan para realizar sus deseos e identidades en una sociedad que prefiguraba sus destinos antes de que naciesen.

OBRAS CITADAS

- FREUD, Sigmund, *Introduzione alla psicoanalisi*, trad. de Marilisa Tonin Dogana y Ermanno Sagittario, Torino, Edizioni Boringhieri, 1978.
- LACAN, Jacques, *Il Seminario. Libro X. L'angoscia (1962 – 1963)*, trad. de Adele Succetti, Torino, Einaudi, 2007.
- MOLINA, Tirso de, *Don Gil de las calzas verdes* [1615], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr21b7>>.
- *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra* [1625], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc988mo>>.
- *El vergonzoso en Palacio* [1621], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc47479>>.
- RECALCATI, Massimo, *Jacques Lacan. Desiderio, godimento e soggettivazione*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 2012a.
- *Ritratti del desiderio*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 2012b.